



"Nippon": Furuyashiki Village, 1982, Shinsuke Ogawa

28.01.18

Domingo 18:30 h

VIDA Y LENGUAJE DEL ARROZ.

"NIPPON": FURUYASHIKI VILLAGE

"Nippon": Furuyashiki Village es una de las principales películas realizadas por Ogawa Productions, colectivo fundado a finales de los años sesenta por el cineasta Shinsuke Ogawa, quien buscaba una manera diferente de relacionarse con los pueblos con los que filmaba, así como de distribuir y proyectar el trabajo realizado junto a ellos.

Tras instalarse en el pueblo de Magino en 1974, algunos miembros de Ogawa Productions escucharon hablar de Furuyashiki, una aldea cercana situada en la montaña, donde tan solo vivían ocho familias. Al soplar en este lugar un frío aire procedente del Pacífico que dificultaba las cosechas, el colectivo vivió dos años con los ancianos aldeanos investigando junto a ellos las consecuencias del viento shirominami en el cultivo del arroz o la posición de los árboles, así como realizando experimentos con los granjeros, entre otros la fabricación de mapas tridimensionales del monte Zao o la utilización de hielo seco para replicar el flujo del aire.

La primera parte del film, que sigue los métodos del documental científico, da paso a la construcción de una historia orgánica personal y colectiva en la segunda. A lo largo de las diferentes estaciones en el valle de Furuyashiki, el colectivo descubrió un microcosmos geográfico en el que se mezclaba la cría de gusanos de seda, la quema del carbón o las transformaciones derivadas de la modernización de Japón con las más antiguas leyendas ancestrales relatadas por los propios habitantes de Furuyashiki.

Shinsuke Ogawa:

"Nippon": Furuyashiki Village (Nippon-koku: Furuyashiki-mura), 1982, Japón.

Duración total: 120min (con intermedio)

Proyección en 16 mm.

Versión Original en Japonés Subtitulada al Inglés y al Catalán.

Copia cortesía de la Fundación Japón.

Entrevista con Shinsuke Ogawa

Hice mi primera película, *The Sea of Youth*, en 1966, pero no pudimos mostrarla en ningún cine, por lo que pensamos en montar una organización y fundamos Ogawa Productions. Fue muy importante, no tanto para la filmación como para la distribución. [...] En «*Nippon*»: *Furuyashiki Village* decidí mostrar cada campesino de manera independiente. [...] Es un viejo método; actualmente, los sociólogos intentan entender los pueblos como entidades individuales. Tenemos que intentar entender a cada campesino de manera separada, como persona. Y para eso tenemos que entender en qué circunstancias viven, cómo es su trabajo, el clima de la tierra, el agua, el campo [...]. Cada campesino contó una serie de historias. Incluimos unas cuantas, siempre en su integridad; cuando había que cortar algo, enseñaba a los campesinos todo lo que habíamos filmado. Se sentaban cerca de la pantalla, veían los rushes con nosotros, los comentaban y decían: «Esto está bien, vamos a conservarlo». No me gustan las tomas directas; las palabras de los campesinos suelen ser muy diferentes: repiten el relato de una manera ligeramente distinta, es su historia, y eso es importante. [Para filmar el fuego] teníamos cuatro cámaras: una francesa, una Bolex, una Bell & Howell y una pequeña de 16 mm. Dentro del horno hacía tanto calor que el objetivo se estropeó y no enfocaba. [...] Yo suelo encargarme de la cámara y a veces del sonido. Somos un equipo de doce personas que llevamos veinte años trabajando juntas, ya no necesitamos discutir las cosas. Lo importante es vivir juntos, beber y comer. Soy un gran cocinero. [...] Primero [conocimos a los campesinos] como grupo, luego uno por uno. [...] Al primero que conocí fue mi vecino; no lo filmamos, pero escribió el poema final [*Kimura Michio*]. [...] Cuando llega un extraño a un pueblo, empieza conociendo a los niños, luego a la gente mayor, después a las esposas y por último a sus maridos. En este pueblo todos son mayores, no tuvimos ningún problema. [...] Para mí, no hay diferencia entre seguir a un campesino o abarcar la totalidad de los problemas de Japón. Si sigo a alguien de manera más o menos profunda, puedo mostrar el conjunto de los problemas de Japón. No voy a cambiar mi estilo, aunque hay un punto de vista sintético para cada persona.

André Tournés. *Jeune Cinéma*, n.º 159, junio de 1984.

Sobre «*Nippon*»: *Furuyashiki Village*

A comienzos de los ochenta, [...] el colectivo [Ogawa Productions] se embarcó en una película en dos partes que se iba a llamar *The Magino Village Story*. Sin embargo, durante la primavera y el verano de 1980, los cineastas se quedaron paralizados por una ola de frío poco común. El promedio de la temperatura había caído, y esto preocupaba a las comunidades de campesinos. Un frío como este podía causar serios daños en las cosechas. Ogawa decidió investigar el impacto que este clima podía causar en los campesinos locales, sobre todo los que vivían en las zonas más altas. El equipo salió a explorar varios pueblos de los alrededores con la idea de utilizarlos como localizaciones y finalmente se instaló en uno llamado Furuyashiki [...]. Este pequeño pueblo de ocho familias se encontraba río arriba de Magino, recogido entre las montañas. Allí, Ogawa Pro encontró un microcosmos de Japón y el tema de su siguiente película, «*Nippon*»: *Furuyashiki Village*.

Antes de que los cineastas filmaran un solo metro de película, pensaron que debían entablar alguna clase de relación con los vecinos. Los miembros del colectivo —sin Ogawa, que la mayor parte del tiempo se quedaba en casa— pasaron una enorme cantidad de tiempo en Furuyashiki, ayudando a la gente en las actividades más complicadas de la cosecha,

en la cría de los gusanos de seda y en la quema de carbón vegetal. [...] Los habitantes de Furuyashiki respondieron a la generosidad de los miembros de Ogawa Pro, que comenzaron a estudiar muy pronto los alrededores del pueblo y a rodar las primeras bobinas. Una vez más, su método relacionaba la profunda investigación, tomando como herramientas los principios de las ciencias puras, con el cuidadoso registro de sus descubrimientos en elaborados álbumes.

Así, la primera mitad de la película acabada es una investigación científica sobre los efectos del frío clima en las cosechas. [...] Los miembros de Ogawa Pro ilustraron algo tan abstracto como el movimiento del aire frío [shirominami] construyendo grandes mapas tridimensionales del monte Zao y de sus laderas. [...] Utilizando hielo seco, replicaron los flujos de aire y [...] demostraron de qué manera la posición de los árboles y de los arrozales en relación con el flujo del aire afectaba a la producción de los cultivos.

Lo que confiere una potencia inusual a las partes etnográficas de la segunda parte es su sólida base respecto a eso que los cineastas llaman constantemente «la vida y el lenguaje del arroz» [...]. Se trata de realizar una especie de escritura orgánica de la historia. La investigación [de Ogawa] [...] culmina con la cuidadosa excavación en un arrozal local y con el descubrimiento de una rica capa de hierro rojo incrustado en las profundidades de su superficie. [...] En términos de estructura, la mirada implacablemente científica de la primera parte construye una presión casi opresiva, y el giro posterior hacia la historia humana de la aldea ofrece una liberación inmensamente placentera. A lo largo de esta segunda mitad, Ogawa teje las historias de los aldeanos con el trabajo que realizan, ya sea la quema del carbón o la cría de gusanos de seda. Estas historias van desde la rememoración de la experiencia personal hasta el descubrimiento de conchas de mar fosilizadas que apuntan al pasado prehistórico del pueblo. [...]

El cambio demográfico [de Furuyashiki] se opone al fuerte conjunto de historias de la película, las de la Segunda Guerra Mundial. Comienzan abruptamente cuando Ogawa desvía su atención del horno de carbón de Hiroshi a su madre y sus hermosas fotografías de los dos hijos que perdió durante la guerra. [...] Ella va respondiendo pacientemente a la batería de preguntas de Ogawa. En los largos silencios queda acumulado todo lo que queda de la presencia de sus hijos: algunas cartas desde la guerra, mechones de pelo, avisos de su muerte y sueños. [Por otro lado], Ogawa deja que los supervivientes cuenten sus propias historias, cada una con una relación diferente con la guerra. [...]

La película acaba con un plano del pueblo de Furuyashiki y los picos de las lejanas montañas rodeados de nubes y un título sobreimpreso: «3 de julio de 1981, 16h. El blanco viento del sur va bajando». Esta precisión cortante inscrita en una imagen tan hermosa resulta finalmente un guiño al corazón de la ciencia, que ha llegado a significar mucho más que una serie de datos.

Mark Nomes. *Forest of Pressure: Ogawa Shinsuke and Postwar Japanese Documentary*.

Selección, montaje y traducción: Francisco Algarín Navarro.

Próxima proyección:

01.02.18

Jueves 19:30h

PAT O'NEILL
COMPOSICIONES ÓPTICAS